

Rompe la Animación Popular Todo Precedente de Años Anteriores

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**

Especial Para **EL MUNDO**

Las compras de los días que preceden a la Nochebuena han superado con mucho este año a las anteriores. Es la consecuencia de unas vísperas de Pascuas que no tienen precedente en La Habana. Basta con salir a la calle para comprobarlo. Una inmensa ola humana invade todos los sitios, se mueve nerviosamente de un lado a otro, como si cada uno de sus integrantes hubiera sido atacado de súbita locura.

Cualquier exageración que pueda cometerse al tratar de describir ese espectáculo estará más que sobradamente justificada, porque la realidad, a medida que transcurren las horas, sin duda alguna la superará con creces, porque la característica de lo que está sucediendo es un ritmo acelerado **in crescendo**:

No falta ninguno de los productos típicos para la consumación en una bien servida cena de Nochebuena. Artículos de importación que hacía mucho tiempo no venían a Cuba, este año se encuentran hasta en los más humildes

comercios. Hay un elemento que cuesta trabajo encontrar y no es precisamente algo que deba cruzar el mar para llegar a las costas cubanas. Se trata del lechón. Los que acostumbran a venderlo temen que se repita lo del año pasado, cuando fueron obligados a darlo al precio oficial y, según ellos, esto produjo grandes pérdidas.

A propósito de los precios. Están por las nubes, y valga la frase tan manida. Pero es la que mejor cuadra a la situación. Hace muchos años que no se cobraba tan caro por una mercancía que todos, no importa su situación económica, buscan la fórmula para adquirirla.

Las Calles Habaneras

En horas del mediodía y hasta que entra la noche están las calles atestadas de público, desde hace varios días. Es un trajinar constante de gente, que entran y salen de los comercios, van cargadas de paquetes y parece como si nunca terminaran de comprar. Es difícil caminar por las aceras. Los empujones están en el orden del día. Es algo de vértigo, de ena-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

establecimientos. Para esos desheredados de la fortuna, que extienden la mano en solicitud de unos cuantos centavos, será la de hoy una noche más amarga y más triste que las otras. Mientras al calor del hogar las familias cenarán contentas, ellos tendrán que conformarse con el mendrugo de todos los días, con los ojos anegados en lágrimas cuando los hijos, tiernas criaturas que no pueden explicarse la situación, les pregunten por qué ellos no pueden comer lechón.

jenación colectiva, imposible de explicar con exactitud.

En las calles sucede lo mismo con los vehículos. Enorme el número de automóviles que por ellas circulan, si puede darse este calificativo al avanzar a paso de entierro, con paradas que duran varios minutos en muchos casos. El espectáculo hace pensar que se ha multiplicado el número de carros y las chapas de camiones que tienen muchos particulares, porque las impresas para éstos originalmente se terminaron, es una prueba al canto de esa superabundancia.

También será noche de tristeza para los miles de servidores del Estado que hace a penas unos días recibieron la cesantía. Todavía no se han recuperado del golpe sorpresivo que recibieron. Como son los más quienes todavía no han podido encauzarse en nuevo empleo, muy poco ánimo y menos recursos tendrán para festejar la fecha tradicional.

Muchos choferes de alquiler han preferido dejar de trabajar o no tomar carreras que obliguen a pasar por las cales congestionadas. Argumentan, con razón, que esos viajes les toman muchas veces hasta media hora, cuando en condiciones normales, a mucho tirar, les toman cinco o diez minutos.

Y algo más, como punto final, la cena de hoy será espectáculo inusitado para el gran contingente de extranjeros que son huéspedes de La Habana con motivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo. Casi todos ellos, sobre todo los que provienen de civilizaciones que no son latinas, celebran el primer día de Pascuas y para ello se preparan.

Abarrote de Mercancías

Los establecimientos presentan, en tiempo pasado porque la voracidad de los compradores ha sido extraordinaria, los anaqueles surtidos de las golosinas de Nochebuena como hace muchos años no se veían. Eso sí, todas ellas a precios elevadísimos, que no pueden calificarse de prohibitivos, pues dinero parece haber para adquirirlos.

Lo único que encuentran de común son los arbolitos de Navidad, costumbre norteamericana que ha enraizado de tal modo en Cuba, que no hay hogar en que falte uno de esos alegres y policromos conos. Basta decir que las importaciones de abetos fueron tales este año que cuadruplicaron las anteriores, al extremo de que a última hora hubo que hacer nuevos pedidos. Cinco pesos fué lo menos que se pagó por uno de ellos, y los arrebataban.

De esas exquisiteces que la guerra privó al paladar del cubano, que gusta de sentarse a una bien servida mesa la noche del 24 de diciembre, no falta una sola, legítimas de importación, con el sello inconfundible de su calidad inigualable.

Falta el Lechón

Pero el plato principal de la mesa constituye un problema muy serio conseguirlo. El lechón no aparece por parte alguna. Cuesta Dios y ayuda encontrarlo. La explicación es sencilla; como su precio es muy alto, los vendedores temen que las autoridades, igual que el año pasado, los obliguen a venderlo al oficial, que rige en la carne, y entonces, a consecuencia de ello, entren en pérdidas.

M, die 24/47

Los que acostumbran a vender el lechón asado afirman que es de todo punto imposible fijarle un precio por debajo de \$1.50 la libra. "El que por la calle lo ofrezca más barato —comentaba uno de ellos— puede tener la seguridad que dará libras de 12 onzas".

Nochemala Para Muchos

Pero no todo es alegría en esta Nochebuena. En la misma calle se codea la miseria con ese alúd humano que febrilmente invade los

